

Rituales de la Bella Pagana
Marcio Veloz Maggiolo

Rituales de la Bella Pagana, el último libro de Fernando Valerio-Holguín, es un poemario de factura novedosa, donde el autor no canta lo que en la vida sucede, como lo quería Antonio Fernández Spencer en uno de sus poemas, sino lo que la vida inventa, que es otra cosa.

Bajo las influencias de una poesía de origen oriental, Valerio-Holguín inventa una persona sobre la cual nos va a narrar importantes historias. Es un personaje tan inexistente y “existidor” a la vez que sobre el mismo se puede decir que fuera mitad mujer y mitad ilusión. Además tiene y tenía nombre, porque un fantasma de la creación humana sin nombre es demasiado fantasma, por tales razones Angélica viene montada en la leyenda, nace agreste, y es narrada para ser cantada por el amor que le nace por dentro en formal deseo, cuando atada a su osito de peluche, la sensibilidad ya no de niña, sino de mujer, le caminó por dentro dotándola de un repentino deseo inexplicable todavía.

Así se creó en ella lo que el autor considera como “una constelación de estremecimientos” y de húmedas señales, hasta que el viento presenció el estupro, y propagó al través de las arenas del desierto, montado en el pensamiento de un tal Tahar Ben Jelloun, el acto en el que la perdidosa virgen pasó a la leyenda.

La comparación entre la Bella Pagana de la leyenda y Angélica, la de algodón hecho pensamiento es a lo largo del poema un canto a la posibilidad de beberse sus labios y de la misteriosa mirada que aterriza en un “proyecto de incertidumbre”. Aferrado por tanto a su creación, Angélica, pagana e igual que la otra, el poeta mece entre rituales de luna y artes poéticas. Volver, sin embargo a la “Bella Pagana” es un hecho que puede narrarse como aventura del sueño. En Ritual de Luna, bello poema que busca explicar la sencillez de aquella mujer soñada, y la mujer baila entre tambores, se mueve en una realidad de playa almidonada, donde se baña, y su cuerpo es azul plateado.

El mito que el poeta inventa para olvidarse tal vez de Angélica sin lograrlo, es el círculo de los eunucos esparciendo sal y pan, quemando incienso, rociando perfumes de nebuloso sándalo, y pidiendo un aire manchado de agua bendita. Mudanza de mujer que no tiene otro cuerpo que el sueño narrado por los profetas, el diálogo es parte de la vida de los personajes de este libro que como el poeta y la Bella Pagana asumen la ternura del amor como un dolor, mientras la tarde “se derrumba lentamente”.

La ternura siempre se queda en proyecto, y la frivolidad en despojo. El poeta ha descubierto que los espejos son un aire habitable que se percibe en muchos de los tonos helenísticos en los que está logrado el libro. El poeta nos sitúa siempre en vaporoso mundo dialogado que va colocando a la “Bella Pagana” en el enclave de un posible camino antillano, donde Angélica silenciosa y abandonada espera.

Este bello libro de Fernando Valerio-Holguín tiene el extraño tono de la poesía que se asienta en el borde de los caminos donde florece y a simple vista se percibe la filosofía del amor. Como me gusta la poesía que habla en voz alta y murmura en voz de metáforas, considero que Valerio-Holguín ha logrado uno de los textos más claros de la nueva poesía dominicana, pero también uno de los más bellos. Debemos todos felicitarnos.